Relatos de diluvios

Ilustraciones de Nicolás Ettlin

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Este libro pertenece a:

Este material ha sido elaborado por la Dirección de Educación Primaria,
Dirección General de Educación Estatal,
Subsecretaría de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa,
Ministerio de Educación, CABA
Selección y adaptación del texto: María Elena Cuter y Mirta Torres
Diseño gráfico y diagramación: Leicia Gotlibowski
Ilustraciones de Nicolás Ettlin

Relatos de diluvios / compilado por María Elena Cuter; Marta Torres; editado por Leicia Gotlibowski; ilustrado por Nicolás Ettlin. - 1a ed ilustrada.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónom a de Buenos Aires, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-549-828-0

1. Relatos. 2. Narrativa Infantil y Juvenil en Español. I. Cuter, María Elena, comp. II. Torres, Mirta, comp. III. Gotlibowski, Leicia, ed. IV. Ettlin, Nicolás, ilus.

CDD 863.9282

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Carlos H. Perette y Calle 10 - CABA

Hecho el depósito que marca la Ley nº 11.723
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Jefe de Gobierno
Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación
María Soledad Acuña

Jefe de Gabinete
Luis Bullrich

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa
María Lucía Feced Abal

Subsecretario de Tecnología Educativa y Sustentabilidad
Santiago Andrés

Subsecretario de Carrera Docente
Manuel Vidal

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos
Sebastián Tomaghelli

Subsecretaria de la Agencia de Aprendizaje a lo Largo de La Vida
Eugenia Cortona

Director Ejecutivo de la Unidad de Evaluación Integral
de la Calidad y Equidad Educativa
Gabriel Sánchez Zinny

Director General de Planeamiento Educativo
Javier Simón

Director General de Educación de Gestión Estatal
Fabián Capponi

Directora de Educación Primaria
Silvina Varela

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Relatos de diluvios

Ilustraciones de Nicolás Ettlin

Índice

5 **Prólogo**

7 **Los diluvios. Relatos milenarios**
7 La lluvia, el verbo
9 Manu y el gran pez
17 El diluvio de Viracocha

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Prólogo

Muchos pueblos relatan leyendas sobre diluvios e inundaciones que cubrieron sus tierras hace miles de años. Casi todas esas historias señalan que el dios o los dioses o diosas en los que el pueblo creía decidían enviar un diluvio para purificar todo lo que había sido creado. En todos, solo alguna familia pudo salvarse y proteger de la desaparición a animales y plantas.

En este libro se presentan algunos de esos antiguos relatos. El primero es una leyenda hindú y el segundo, un mito andino con su dios Viracocha. ¡Que los disfrutes!

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

LLUVIA
FreeImages.com/
Pawel Kornacki

Los diluvios Relatos Milenarios

La lluvia, el verbo

El agua de mi ventana
me cuenta cuentos muy viejos.
Dibuja sobre los vidrios
leyendas que viven lejos.
De dónde viene, lo ignoro,
pero sé que ha andado antes
durmiendo entre dinosaurios,
y en sitios más delirantes.

Si llueve y haces silencio,
podrás oír cuánto sabe
de historias apasionantes.

Leicia Gotlibowski

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Manu y el gran pez

Nirriti, dios de los genios que producían catástrofes, envió al demonio para que robara los libros sagrados, llamados Vedas. Aprovechando que Brahma, el dios creador y protector, descansaba en un profundo sueño, el demonio se apropió de los Vedas y los llevó con él.

Los hombres y mujeres que poblaban la tierra no tuvieron, desde ese momento, posibilidad de consultar en los libros las palabras sagradas de Brahma y olvidaron los rezos para pedir ayuda a sus dioses. Abandonaron entonces la amistad, dejaron de colaborar con sus vecinos y perdieron la costumbre de atender sus trabajos.

Los dioses observaron lo que ocurría y consideraron que la conducta de los seres humanos era un escándalo. Uno de los dioses, Vishnú, aconsejó:
—*Enviemos un diluvio sobre la tierra para purificarla.*

Los demás dioses se negaron:
—*¡Un diluvio destruiría a todo el género humano!*

Vishnú respondió:
—*Yo mismo salvaré a los que hayan conservado un buen corazón.*

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Los dioses observaron a todos los hombres y descubrieron que en el país, en esos tiempos antiguos, vivía un hombre santo llamado Manu; las oraciones de Manu habían llegado a oídos de los dioses del cielo.

Una mañana Manu se dirigió a las aguas para lavarse en ellas. Cuando se estaba lavando, un pez pequeño se deslizó entre sus manos y le dijo:
—*Cuida de mí y yo te salvaré.*
—*¿De qué me salvarás?* —preguntó el hombre muy sorprendido.
—*Un diluvio se llevará a todas las criaturas que puedes ver y a las que no alcanzas a ver. Yo te salvaré del diluvio.*
—*¿Cómo debo cuidarte?*
—*Mientras somos pequeños* —dijo el pez—, *los peces grandes nos devoran. Cuídame hasta que crezca y cuando mi cuerpo alcance grandes dimensiones, trasládame al océano. En ese momento ya estaré libre de todo peligro.*

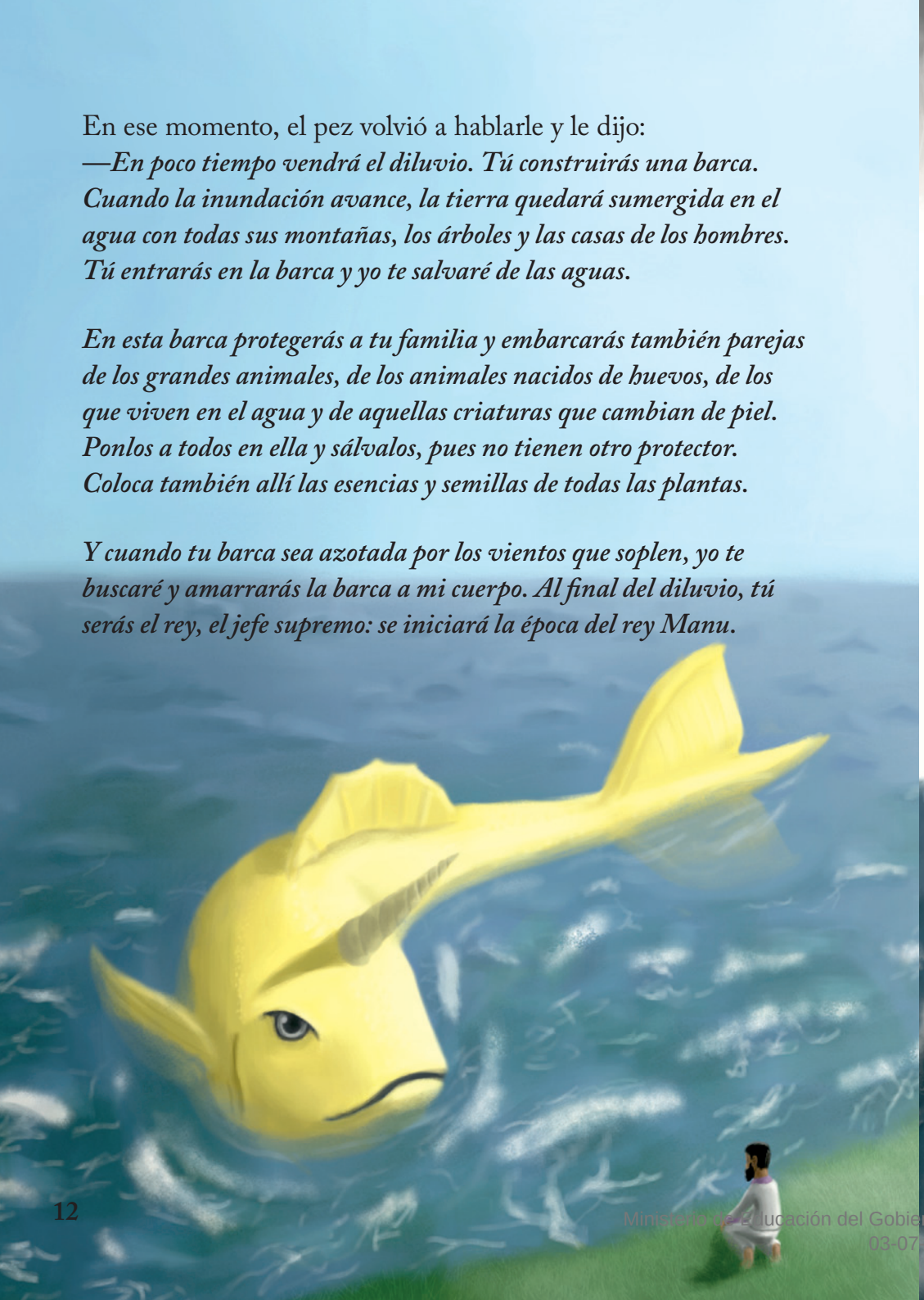
Manu lo cuidó de la manera en que el pez le había indicado. Lo colocó primero en un recipiente de cobre. Cuando el pececito creció y ya no pudo nadar dentro del recipiente, lo condujo a un charco en el que el pez permaneció hasta alcanzar un tamaño tan grande que no le permitía ya desplazarse en las aguas. Entonces Manu lo puso en un lago. El pez siguió creciendo. Cuando alcanzó su mayor tamaño, Manu lo llevó al océano.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

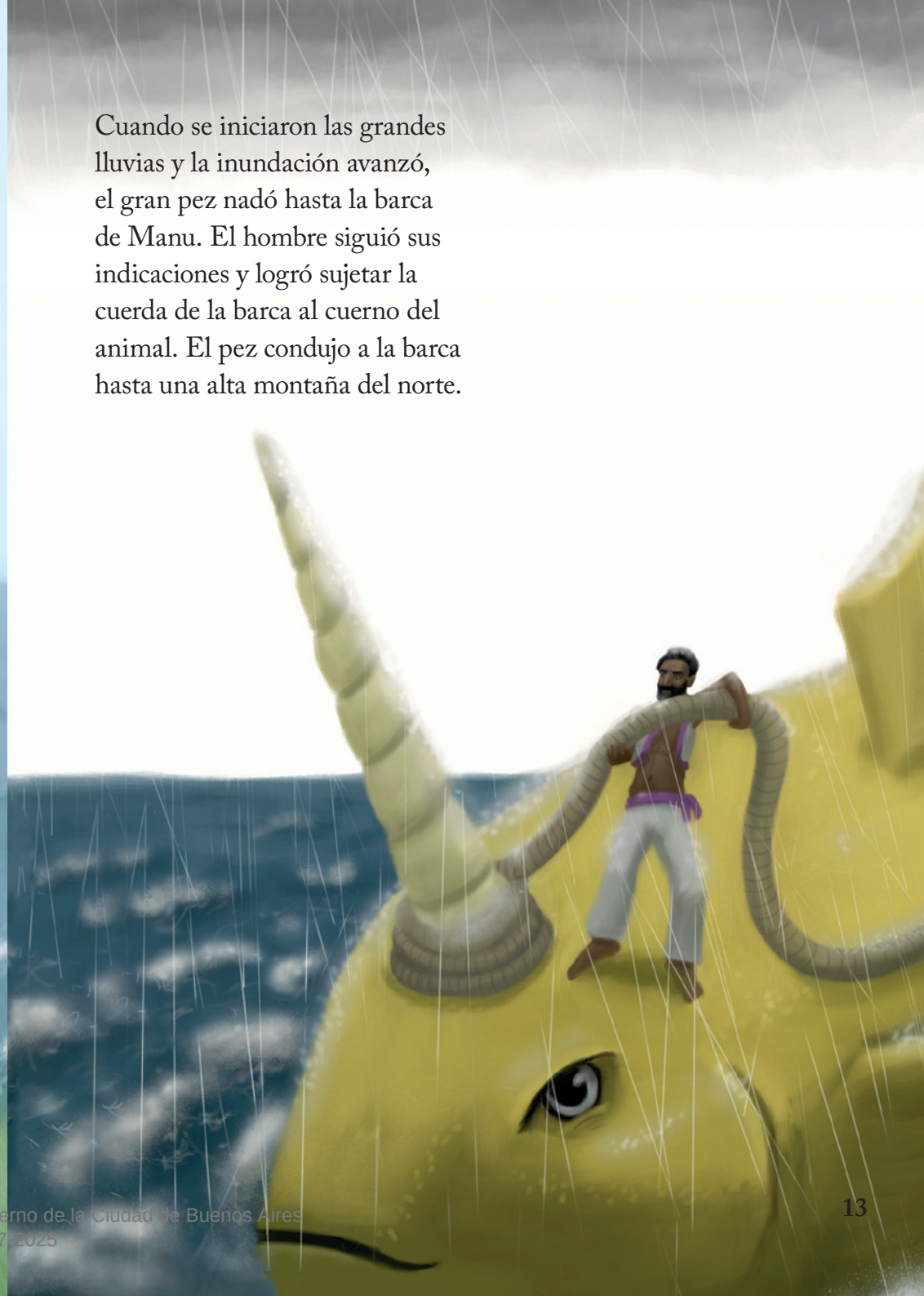
En ese momento, el pez volvió a hablarle y le dijo:
—En poco tiempo vendrá el diluvio. Tú construirás una barca. Cuando la inundación avance, la tierra quedará sumergida en el agua con todas sus montañas, los árboles y las casas de los hombres. Tú entrarás en la barca y yo te salvaré de las aguas.

En esta barca protegerás a tu familia y embarcarás también parejas de los grandes animales, de los animales nacidos de huevos, de los que viven en el agua y de aquellas criaturas que cambian de piel. Ponlos a todos en ella y sálvalos, pues no tienen otro protector. Coloca también allí las esencias y semillas de todas las plantas.

Y cuando tu barca sea azotada por los vientos que soplen, yo te buscaré y amarrarás la barca a mi cuerpo. Al final del diluvio, tú serás el rey, el jefe supremo: se iniciará la época del rey Manu.



Cuando se iniciaron las grandes lluvias y la inundación avanzó, el gran pez nadó hasta la barca de Manu. El hombre siguió sus indicaciones y logró sujetar la cuerda de la barca al cuerno del animal. El pez condujo a la barca hasta una alta montaña del norte.



Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

—Te he salvado —dijo el pez—. *Amarra la barca a un árbol pues en estas alturas no te alcanzarán las aguas. Pero ten cuidado, cuando el agua empiece a descender, cuida de no quedarte aislado en el pico de la montaña y baja tú también.*

Así lo hizo Manu; a medida que iba descendiendo el agua fue conduciendo su nave hacia abajo siguiendo la ladera norte de la montaña. La inundación arrastró a todo lo demás pero Manu, su familia y los animales y las plantas que habían permanecido con él en su barca sobrevivieron.

Brahma, el dios creador y protector, apareció ante él y le dijo a Manu:

—El dios Vishnu envió el diluvio. Pero para salvarte porque eres un hombre justo se acercó a ti en forma de pez y te instruyó para que protegieras de las aguas a tu familia y a todas las especies. Esta es mi bendición para vosotros, para las parejas de animales y las semillas de las plantas. ¡Volved a poblar la tierra!

Este relato se halla en los Vedas, libros sagrados del hinduismo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

El diluvio de Viracocha

Cuentan las viejas leyendas que Viracocha, el dios de las montañas andinas, salió un día de las aguas del lago Titicaca acompañado de Inti, su hijo, y de Pachamama y Mama Quilla, sus hermanas y ayudantes. Dicen los ancianos:
—En el momento en que emergieron de las aguas, Viracocha y sus compañeros levantaron una gran cantidad de espuma y dejaron detrás de ellos una estela blanca.

Al pisar la tierra, Viracocha decidió crear un mundo oscuro, sin sol ni luna ni estrellas. Para que habitaran en la oscuridad talló luego en las piedras una raza de gigantes monstruosos. Eran hombres tan grandes que si un hombre común, de buena estatura, se parara junto a uno de ellos, solo le llegaría a la altura de la rodilla. Los ojos de los gigantes eran grandes como platos.

Viracocha los miró, reflexionó y dijo:
—No es bueno que los hombres sean de tan gran tamaño. Volveré a crearlos de mi misma medida.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Dio entonces luz a la tierra ordenando que el Sol, la Luna y las Estrellas brillaran en el cielo. Y creó luego hombres y mujeres semejantes a él. Volvió a tallar la piedra y surgieron de entre sus manos las figuras del primer hombre y la primera mujer, los llamó por su nombre y cobraron vida. Les dio solamente una ley:

—Vivid en la luz, cuidaos unos a otros y no quebrantéis este mandato para no ser castigados y confundidos.

Pero nacieron entre los hombres y las mujeres algunos que tenían codicia. El deseo de apropiarse de la tierra, de los animales y las plantas los llevaba a atacar a los otros habitantes de las altas montañas.

Viracocha vio aquello y los condenó:

—Caerá sobre vosotros un diluvio
y a todos os tragarán las aguas.

Pero cuentan los ancianos que un mes antes de llegar el diluvio, los corderos de un viejo pastor, un hombre bondadoso y justo, se pusieron muy tristes. De día no comían ni bebían y de noche permanecían despiertos mirando las estrellas.

El pastor que los cuidaba les preguntó:

—¿Qué ocurre?

Los corderos respondieron:

—Mira aquel grupo de estrellas; se han juntado para indicarnos que el mundo será devorado por las aguas.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Cuando escuchó estas palabras, el pastor llamó a sus hijos y a sus hijas y se puso de acuerdo con ellos. Todos recogieron comida y ganado para alimentarse durante largos días y subieron al cerro más alto de la región, el cerro Ancasmarca.

El diluvio se derramó sobre la tierra. Las aguas cayeron torrencialmente durante sesenta días y sesenta noches. Se dice que los hombres, los animales y las plantas quedaron sumergidos.

Desde lo alto del Ancasmarca, el pastor y su familia veían que las aguas iban creciendo y cubriendo la tierra, pero a medida que crecían las aguas iba creciendo el cerro de tal manera que jamás las aguas llegaron a sobrepasarlo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Cuando pasó el diluvio y se secó la tierra, Viracocha volvió a crear las aves, los grandes animales, las culebras y demás sabandijas. A todos ellos, los llamó por su nombre y les dio sabios consejos.

Dijo al cóndor:
—Tú vivirás. Yo te doy el poder de vivir en las altas montañas, hacer tu nido donde nadie pueda amenazarte y sobrevolar las quebradas para buscar animales muertos con los que alimentarte. Hallarás guanacos, llamas y corderos.

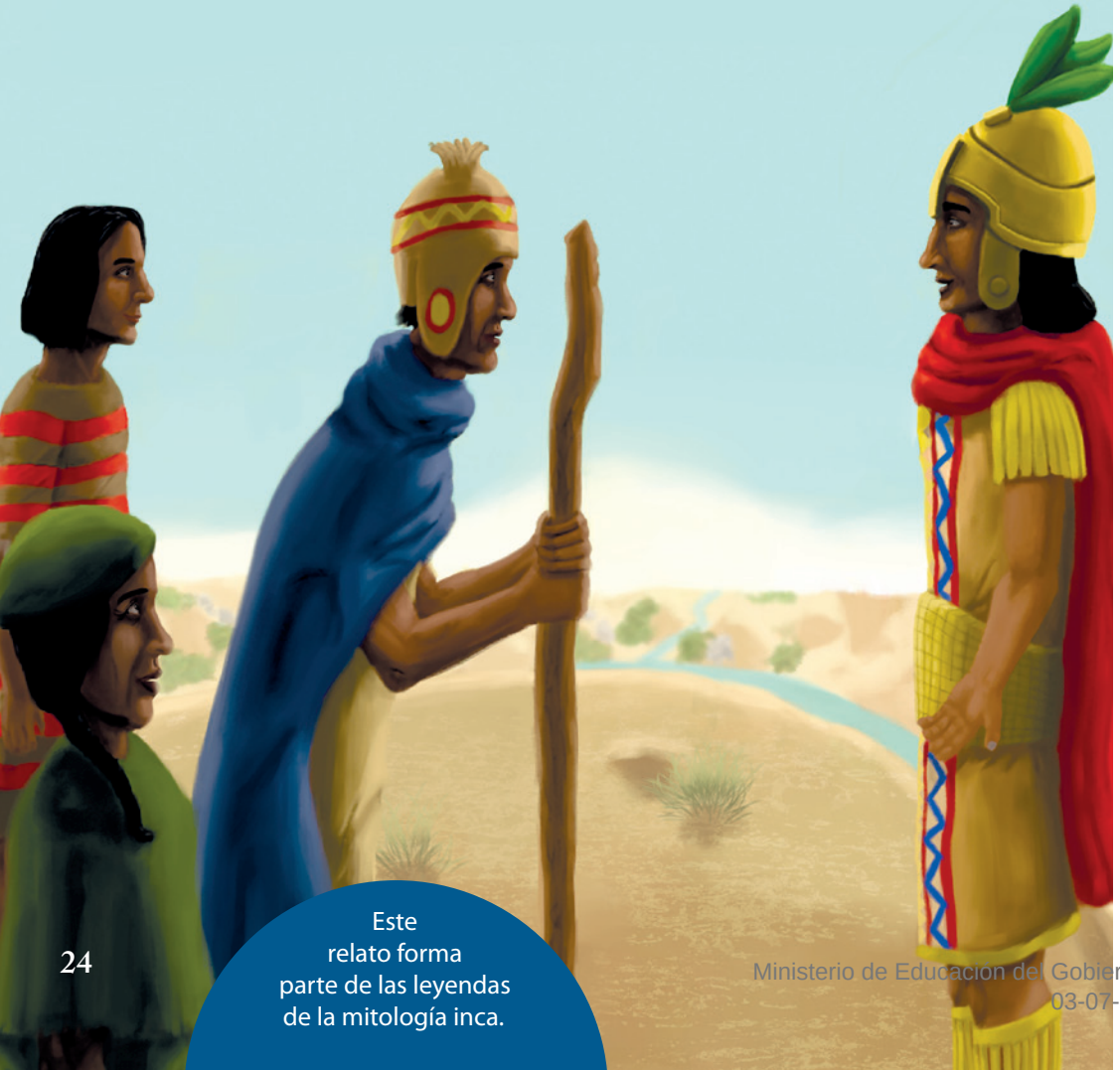
Se enfrentó luego con la zorrilla y le ordenó:
—Muévete solo por las noches y no dejes de despedir mal olor para que la gente no se acerque a molestarte.

Más tarde buscó al loro y le dijo:
—Vuelas gritando muy fuerte y cuando los hombres te escuchan, sabiendo que te alimentas de sus cultivos, te ahuyentan. Por eso vives huyendo y sufriendo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

Siguió así Viracocha aconsejando a los animales y llegó finalmente al alto cerro de Ancasmarca donde se habían refugiado el pastor y su familia, los sobrevivientes del diluvio. Les dio a conocer los nombres de las aves, animales y demás sabandijas. Y les dijo:

—Podéis alimentaros de los animales y las plantas pero cuidadlos y no los matéis si no necesitáis alimentar a vuestros hijos con su carne. Hacedlo así y repoblad la tierra.



Este relato forma parte de las leyendas de la mitología inca.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025

ISBN 978-987-549-828-0

Vamos Buenos Aires

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
03-07-2025